

SOCIEDAD

Un centro de auxilio, reunión y vida

"Tiempo de memoria: asociacionismo asturiano en Cataluña 1887- 2006", es un libro que recoge los inicios de las reuniones entre paisanos que viven fuera de su tierra de origen

REPORTAJE
N.ABELLÁS. OURENSE
 nuriaa@laregion.net

Dos ideas son las que resumen el contenido del libro "Tiempo de memoria: asociacionismo asturiano en Cataluña 1887- 2006". La primera, que se concibe como un documento para recuperar la memoria de los asturianos entre esos años, la segunda, que sirve para destacar la labor del Centro Asturiano de Barcelona como gestor de ayudas para los refugiados y asturianos que llegaban a la región alrededor del 1937. Dos ideas claves y tres autores para desarrollar este trabajo: Julio Clavijo Ledesma, licenciado en Filosofía y Letras, Jovino Rodríguez Lafuente, cronista del Centro Asturiano de Barcelona y José Ramón Estrada Fernández, presidente del Centro Asturiano de Tarragona. Todo ello con la colaboración de diferentes departamentos de la Generalitat de Catalunya.

En profundidad, la publicación recoge "todos los inicios de la aparición del asociacionismo", según relata el cronista, Jovino Rodríguez. Éste concreta que en sus inicios el centro funcionaba como punto de reunión entre gallegos y asturianos, pero "existen pocos archivos digitalizados" por lo que la investigación se vuelve más laboriosa. El libro repasa además las actuaciones que llevó a cabo el Centro Asturiano de Barcelona durante los años de la guerra civil española, momento en el que se calcula que unas 100.000 personas recibieron asistencia por parte de la institución. En un contexto claramente desfavorable, se concentran los esfuerzos de



Momento de la presentación del libro "Tiempo de Memoria", en la sede del RIDEA

C.A.B.

"Miles de asturianos que llegaron a Cataluña en la Guerra visitaron el centro"

los socios que prestan ayuda a los asturianos refugiados. En ocasiones, el centro situado en Barcelona llegó a concebirse como la puerta de entrada a Francia. Su actividad se vio abocada a

rénthesis se reanudaron con éxito las actividades en un ambiente de "convivencia", al margen de los diferentes bandos a los que habían pertenecido los ciudadanos. Jovino Rodríguez rememora algunas de las conversaciones que tuvieron lugar entre los años 50 y 60, "un capitán de una ideología se presentó ante el director general de tráfico para interceder por un asturiano, de ideas opuestas, al que le habían retirado el permiso de conducir". El resultado, "lo consiguió", matizó Rodríguez.

El perfil de los socios que frecuentaron el centro "fue cambiando" paulatinamente con los tiempos, destacó Jovino Rodríguez. Así, en un primer momento la gente acudía masivamente al centro puesto que "no había televisión y en él encontraban un espacio para la conversación y el diálogo. Aquí se reunían entre paisanos y como la gente no se movía a otros sitios, las visitas eran algo muy frecuente". Además, con las fiestas del Bollu y Santa Bárbara, llegaban a Barcelona grupos



de gaitas de Asturias, "hasta que el propio centro creó una banda".

NUEVOS RETOS

En el momento en el que decrece la inmigración, "la renovación de gente es menor y hay que buscar otros atractivos para ganar socios", matizó Rodríguez. Así, en la ac-

tualidad, el centro reúne a asociados de otras comunidades, entre las que destacan, personas procedentes de Castilla y León, Andalucía o Galicia. La institución cuenta ahora con piscinas y pistas para practicar deporte, grupos de baile y canto, algo con lo que gana en atractivo.

DE CENTRO A EMBAJADA MILES DE REFUGIADOS EN CATALUÑA

Si hasta 1937 la vida del Centro Asturiano de Barcelona, bajo otra denominación, transcurrió, a la manera de otros de similares características, durante ese año el desarrollo de la contienda le obligó a pasar de simple "Centro Regional" a ser en la práctica la "Embajada de Asturias en Cataluña", según recoge la página web del centro. Fue en julio de ese año cuando la Delegación del Gobierno de Asturias en Barcelona le comunica que se prevé la afluencia de miles de refugiados de guerra procedentes de Asturias, debiendo el Centro disponerse a cooperar en su acogida, orientación y apoyo. Así durante los meses de agosto a octubre de aquel año, según narra el historiador Etelvino González "llega, por miles, una población débil: mujeres, niños, ancianos, heridos. El Centro nombra una "Comisión de ayuda a los refugiados de Asturias" y multiplica sus actividades para allegar recursos en ayuda de más de 25.000 mujeres y niños, con domicilio en Lauria 120. Entre los días 20 y 21 de octubre de 1937 son evacuados entre 12.000 y 15.000 personas por Gijón, Avilés, Candás y Luanco, rumbo a Francia, desde donde en un par de días llegan a Cataluña. El Centro Asturiano se convierte para todos ellos en su consulado o su embajada, que, con ayuda del Gobierno de Asturias y en conexión con los organismos oficiales de la República y de la Generalitat de Cataluña, los localiza, registra su situación y necesidades y los orienta. Domicilio: Pelayo 62". En resumen, el centro prestó ayuda en un momento de máxima dificultad. Posteriormente, en el año 1970, el colectivo de asturianos consigue la denominación de "centro" con fines estatutarios y con un clima de armonía en el que Asturias y su cultura siguen muy presentes.

